



CONGRESO  
NACIONAL  
DE ESTUDIOS  
DEL TRABAJO

PENSAR UN MEJOR TRABAJO.  
ACUERDOS, CONTROVERSIAS Y PROPUESTAS.

ASOCIACIÓN ARGENTINA DE ESPECIALISTAS EN ESTUDIOS DEL TRABAJO

Grupo 15: Juventud y trabajo.

## **La situación de los jóvenes en el mercado de trabajo en la Argentina post-convertibilidad**

### **Ana Miranda**

Investigadora del CONICET – Coordinadora del Programa de Investigaciones de Juventud – FLACSO Argentina  
amiranda@flacso.org.ar

### **Julio Zelarayan**

Docente en UNLaM y UBA  
jzelarayan@flacso.org.ar

## **Introducción**

Los años noventa fueron el escenario de fuertes transformaciones de carácter estructural en nuestro país. El proceso de reformas abarcó distintas áreas sociales y económicas, y tuvo amplias implicancias en el mercado laboral, entre las que se destacaron una significativa expansión de la desocupación, un fuerte incremento de la precariedad laboral, la vulnerabilización del sector del trabajo y un intenso aumento de la pobreza.

Durante esos años la situación laboral de los jóvenes sufrió un fuerte deterioro. Ya desde los ochenta, el grupo venía experimentando mayores desventajas frente al empleo, que se evidenciaban en tasas de desocupación más elevadas que las correspondientes al conjunto de la población. Pero a partir de los años noventa las condiciones fueron más adversas, incrementándose aún más la escasez de oportunidades de empleo y la expansión de relaciones laborales precarizadas, sostenidas ahora por un marco normativo que flexibilizaba la contratación laboral y habilitaba un conjunto de figuras de “promoción” del empleo destinadas especialmente a este sector etario<sup>1</sup>.

Las consecuencias del proceso de reformas y flexibilización laboral no afectaron a todos los jóvenes por igual. Mientras los grupos de menores recursos económicos y capital educativo quedaron marginados de las oportunidades de empleo integrando el grupo de “exclusión”, los

---

<sup>1</sup> Por ejemplo: el Contrato de Trabajo de Aprendizaje habilitado por la Ley 25.013/98. El “Sistemas de pasantías educativas” creado a través de la Ley 25.165/99.

jóvenes de mayores ingresos y mayores niveles educativos fueron en algunos casos favorecidos por los procesos de “modernización” sobre todo en las empresas del “núcleo” en el sector servicios. De esta forma, se fue configurando un universo polarizado de oportunidades y accesos, en el cual los jóvenes –y adultos- de distintos niveles educativos obtenían empleos e ingresos ampliamente desiguales.

El modelo de los años noventa fue caducando hasta concluir en una de las peores crisis sociales y económicas de la historia Argentina. En ese período los efectos del modelo de polarización fueron aún más intensos. Pero, a partir de 2003 la situación comenzó a revertirse en un marco donde la estrategia social y económica fue modificada en varios de sus puntos nodales. Entre las principales modificaciones es importante destacar: la devaluación del tipo de cambio con sus impactos en la generación de empleo, la expansión de programas de ingresos, la revitalización de las instituciones laborales –convenios colectivos, consejo del salario-, la eliminación de las figuras “promovidas” de contratación, entre otras medidas que generaron un mejor nivel de vida en el conjunto de la población.

En este contexto de crecimiento económico y modificación de la estrategia económica, los estudios sobre inserción laboral juvenil fueron señalando nuevas problemáticas, vinculadas ya no tanto a la desocupación sino específicamente a la precariedad y la alta rotación de las ocupaciones juveniles. Partiendo de estos debates y con el objetivo de avanzar en un diagnóstico de coyuntura que sea útil en el análisis estructural, durante la presente ponencia se abordará la situación laboral de los jóvenes de distintos niveles educativos en relación a los indicadores de empleo, ingresos y calidad de las ocupaciones. Con esa finalidad se trabajará con datos de la EPH-INDEC para el total de los aglomerados urbanos en el período 1996-2010.

Es importante advertir que el presente documento forma parte del análisis de base que se está realizando como base para el desarrollo de un proyecto que tiene el objetivo de comparar la inserción laboral de los jóvenes en distintos contextos económicos. Dicho proyecto, se está desplegando en la actualidad bajo el título de **“La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media: 10 años después”**, con sede en FLACSO y financiamiento de la Agencia Nacional de Investigaciones Científicas y Tecnológicas.

Los textos más difundidos del campo de la “sociología de la juventud” son consistentes en señalar una expansión del período que los jóvenes destinan a la formación. En la historia social del siglo veinte se hace evidente la mayor participación educativa, consolidada en el mundo occidental a partir de mediados de siglo en la educación secundaria. Obras clásicas dan cuenta de este fenómeno, ya sea desde la emergencia de las hoy tan conocidas “culturas juveniles”, como sus efectos en los movimientos participativos de los años sesenta (Hobsbawn E. 1990; Balardini S. 2000).

En la Argentina la difusión de la educación secundaria fue sostenida a partir de los años cincuenta. En este sentido, la literatura educativa ha señalado que durante una primera etapa su expansión benefició sobre todo a sectores de la denominada “clase media” (Gallart M. A. 1984). Así como también argumentó que, luego de la oscuridad de la dictadura militar, la continuidad del crecimiento de su cobertura en los años ochenta -en un contexto general de escasez de recursos fiscales que le dieran sostén- dio lugar al fenómeno que se denominó como “masificación” de la educación secundaria. Y que esta masificación, sin embargo, continuaba sin alcanzar a los grupos de menores ingresos y capital educativo familiar, los cuales continuaban excluidos de la educación secundaria (Braslavsky C. y Filmus D. 1987).

Llegados a este punto es necesario advertir que, la idiosincrasia local lleva a denominar como “secundaria” a los niveles escolares post-primarios, pero que los sistemas educativos occidentales responden con distintos tipos de estructuras a la organización de este nivel de enseñanza. Una primera distinción general, responde a lo que se conoce como “secundaria básica” y “secundaria superior”. Esta división se encuentra en general relacionada con la especialización de los contenidos en el período superior. De esta forma, en los primeros años básicos los contenidos educativos son comunes y generales, y en los últimos años el currículum va adquiriendo una especialización vinculada a la formación vocacional – técnica o académica. En algunos casos, los tres o cuatro últimos años de la secundaria superior son denominados “preparatoria”, como una forma de nombrar a una formación pre-universitaria y propedéutica de los estudios de nivel superior. En el anexo se detallan los distintos modos de organización del nivel educativo en América Latina.

En el caso de Argentina, la educación secundaria se organizó en distintas ofertas que adquirieron el nombre de “modalidad”, las cuales impartían conocimientos principalmente en base a las estructuras: bachiller, comercial, técnica, técnica-agraria, y artística. Hasta entrados los años

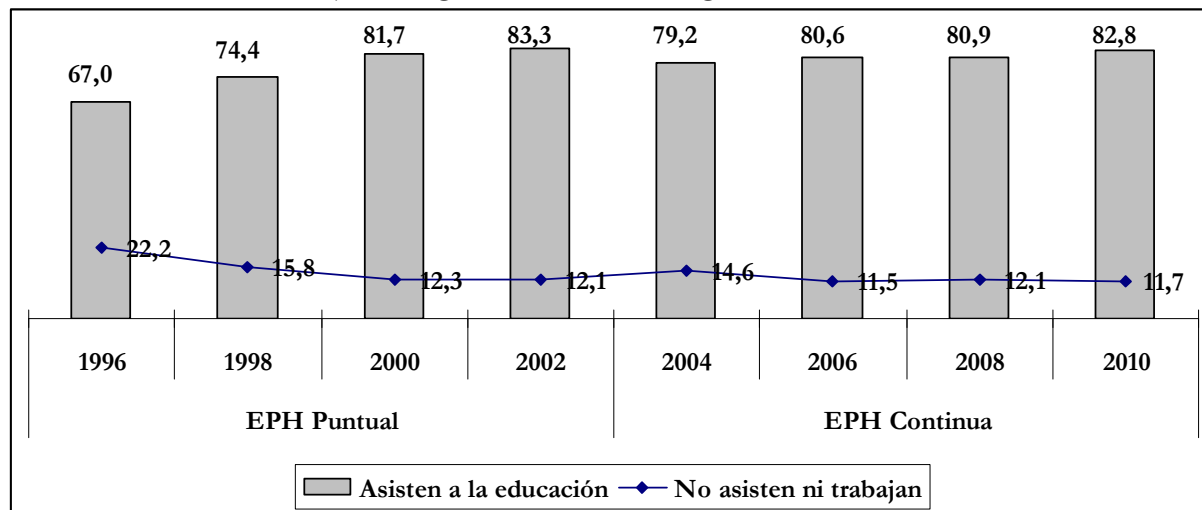
noventa la regulación del sistema no incluía al nivel completo y las distintas modalidades contenían sus propias lógicas de funcionamiento y expansión en relación a los distintas coyunturas sociales y económicas (Gallart M. A. 1984; Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. 2001; Cappellacci I y Miranda A. 2007).

En este contexto, la sanción de la Ley Federal de Educación (N°24.195/93) marcó un hito en la organización, pero también en la transformación de este nivel educativo. En primer lugar, se procedió a su división en dos ciclos: el primero asociado a la lógica de la educación primaria, las cuales en su conjunto pasaron a constituir la educación general básica (EGB); el segundo se convirtió en un ciclo de especialización con distintas orientaciones denominado polimodal. La EGB completaba un ciclo de obligatoriedad escolar de 10 años, que comenzaba a partir de los 5 y concluía en términos teóricos a los 14 años de edad. El polimodal estaba conformado por tres años, abarcando la edad teórica de 15 a 17 años cumplidos.

Varias ideas dieron origen a la reforma educativa de los noventa. Entre aquellas más destacadas se encontraba la convicción de que en el pasaje entre niveles (primaria-secundaria) se producía una brecha que provocaba el abandono escolar (Braslavsky C. y Filmus D. 1987). La eliminación del pasaje, sumada a una fuerte política de generación de nuevas plazas escolares en la EGB implicó que sobre mediados de los años noventa se produjera un fuerte incremento de la participación educativa de los jóvenes en edad teórica de asistir a la educación secundaria (gráfico 1).

Es necesario advertir que la incorporación educativa de aquellos años representó un proceso paradójico, ya que se dio en el contexto de una pérdida neta de oportunidades de empleo entre los jóvenes de este grupo de edad, muchos de los cuales comenzaron a habitar terrenos de “exclusión”. Siendo, la respuesta educativa la única acción del Estado en la atención de los grupos más vulnerables. En esta dirección, en el gráfico 1 se presenta la evolución de la variable que mide la participación educativa y el indicador que combina los fenómenos de abandono escolar, la inactividad y la desocupación, el cual era de uso muy habitual durante los años noventa y se denominaba “exclusión juvenil”. El seguimiento de la evolución comparada permite observar varias tendencias. En primer lugar, la importancia de la incorporación educativa sobre finales de los noventa en la atención de los procesos de vulnerabilidad y su continuidad durante la crisis 2002. En segundo lugar, la vigencia –aún en nuestros días- de un núcleo duro de inactividad que representa a aproximadamente el 12 % de los jóvenes de este grupo de edad.

Porcentaje de los jóvenes entre 15 y 18 años de edad que asisten al sistema educativo, y que no asisten ni trabajan\* - Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

\* La información contempla sólo a los jóvenes de 18 años que no completaron la educación secundaria.

En lo que hace a las efectivas oportunidades de empleo, en el cuadro 1 se puede advertir que el porcentaje de jóvenes ocupados entre 15 y 18 años es muy bajo ya desde los últimos años de la década del noventa. La tendencia responde a distintos antecedentes, en donde se combinan aspectos subjetivos asociados a preferencia de las familias por la mayor participación de los jóvenes en la educación, con otros factores objetivos asociados a una modificación de los criterios de contratación empresaria, que comenzaron a privilegiar la mayoría de edad y la tenencia de certificados educativos de nivel secundario en las búsquedas laborales (Filmus D. y Miranda A. 1999). De esta forma, las ocupaciones disponibles para los jóvenes menores de edad quedaron asociadas al sector del empleo en el sector informal y a actividades que muchas veces son nominadas dentro de las “peores formas” de trabajo infantil, tales como el cartoneo y/o la mendicidad.

Cuadro 1  
 Tasas de actividad, empleo y desocupación – Jóvenes entre 15 y 18 años de edad\*  
 Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos

	EPH Puntual				EPH Continua			
	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
TA	24.8	19.9	15.4	11.8	15.7	16.1	13.9	9.8
TE	13.9	13.0	10.0	6.9	10.6	11.9	11.2	8.0

TD	44.1	34.6	35.2	41.7	32.5	25.8	19.5	18.6
----	------	------	------	------	------	------	------	------

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

\* La información contempla sólo a los jóvenes de 18 años que no completaron la educación secundaria.

Con todo y más allá de las propensiones generales, en los datos se hacen evidentes los distintos contextos socioeconómicos y las estrategias de política social en análisis. Por ejemplo, durante la crisis de 2002 el porcentaje de ocupados descendió ampliamente en un marco de retracción general del sector informal urbano, al tiempo que se produjo un importante aumento de la asistencia escolar (grafico 1). En efecto, en investigaciones anteriores se ha dado cuenta de que - de forma contraria a las predicciones generales de la “teoría del capital humano”- el menor movimiento económico generó un fenómeno en donde la educación se convirtió en un “refugio” frente a la escasez de alternativas de inserción social y laboral (Miranda A. 2007). Registrándose amplios niveles de asistencia escolar, los cuales aún no han podido ser renovados.

Asimismo, sobre el final del período y en el contexto de la aplicación de un marco novedoso de política social se produjo una fuerte disminución del nivel de actividad, de ocupación y de desocupación en este grupo de edad, en conjunto con un aumento de la asistencia escolar. Las nuevas tendencias se dieron como resultado de la combinación de la sanción de la Ley de Educación Nacional que estipula la obligatoriedad de la secundaria a partir del año 2006, la aplicación de controles sobre el trabajo infantil y la implementación de la Asignación Universal por Hijo (D. N° 1602) sobre finales de 2009. Estos hechos, de características inéditas en nuestro país, dieron lugar a un marco de derechos que aún se encuentra en proceso de evolución, pero que crea un nuevo entorno desde donde pensar acciones de promoción, retención educativa, y políticas de juventud. En las conclusiones se retomarán estos comentarios.

### **La inserción laboral juvenil**

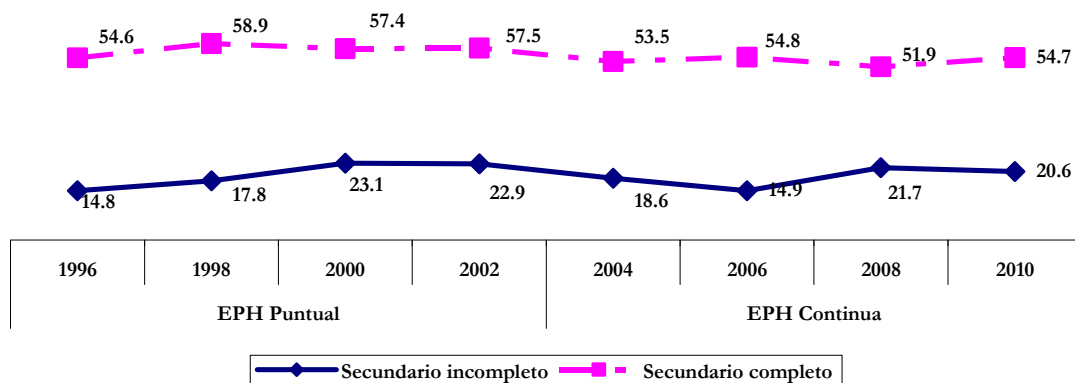
Junto con la edad teórica de finalización de la educación secundaria se presenta entre los jóvenes la disyuntiva de la inserción laboral y la continuidad educativa en estudios de nivel superior. Hasta

ese momento del ciclo vital, la opinión general es favorable a la permanencia y culminación de la secundaria, que es ahora obligatoria por ley, pero que hace ya varios años es apreciada como necesaria entre los jóvenes y sus familias, en un proceso que se ha nombrado como de “obligatoriedad subjetiva” (Jacinto C. 2006).

Los estudios de nivel superior ocupan un lugar central en las estrategias de los jóvenes. Al respecto, ha quedado ampliamente documentado que la Argentina es uno de los países que en el contexto latinoamericano presenta las mayores tasas brutas de matriculación en el nivel terciario de enseñanza (CEPAL 2010). Lo cual tiene un amplio impacto entre las nuevas generaciones, ya que como puede apreciarse en el gráfico 2, la asistencia educativa en este grupo de edad es sostenida en todo el período en análisis, independientemente del ciclo económico. Registrándose también una mayor participación escolar como tendencia “contra cíclica” frente al declive económico que vivió nuestro país entre los años 1998 y 2002, sobre todo en aquellos jóvenes que no completaron la educación secundaria.

Gráfico 2

Porcentaje de los jóvenes entre 19 y 24 años de edad que asisten al sistema educativo, según nivel educativo alcanzado - Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

La forma de encarar la disyuntiva sobre la continuidad educativa y la inserción laboral, no obstante, se encuentra -ya esta edad- muy asociada al hecho de haber obtenido el diploma de la educación secundaria. Las tasas diferenciales de participación en el sistema educativo entre quienes completaron o no completaron ese nivel son elocuentes y van configurando un esquema de oportunidades y opciones de carácter desigual entre los jóvenes (gráfico 2).

La desigualdad de oportunidades está relacionada con distintos aspectos de la inserción educativa, laboral y social. En primera instancia, obviamente, se encuentra la posibilidad o imposibilidad en el acceso a estudios superiores, ya sea de nivel terciario (carreras técnicas/docentes) o de tipo universitario. Esta problemática se convierte en una dificultad que muchas veces se plantea algunos años después de la primera inserción laboral, signando los recorridos de numerosos/as trabajadores/ras de nuestro país, en términos objetivos (oportunidades de empleo, etc.) y subjetivos (reconocimiento social y autoestima).

En segundo lugar, se hallan las efectivas condiciones de inserción laboral, las cuales tienen un carácter diferencial en relación a la participación laboral, el empleo, la desocupación y la calidad de las ocupaciones. En lo referido a la participación laboral, la situación es paradójica. En este grupo de edad, quienes no alcanzaron a completar la educación secundaria participan del mercado de trabajo de un modo más permanente, sobre todo los hombres. Entre las mujeres, en cambio, hay fuertes tendencias a la inactividad absoluta (ver anexo). Mientras que los niveles de empleo –de forma también paradójica- se han mantenido estables en todo el período en análisis, con la clara excepción de los años de crisis. Razón por la cual, sobre el final del período la menor presencia de la desocupación entre quienes no terminaron la secundaria parece estar asociada a una menor actividad laboral (los años 2008/2010 presentan la tasas de actividad más bajas de la serie, combinada con una mayor participación educativa –ver gráfico 2).

Por otra parte, entre quienes obtuvieron el diploma de la educación secundaria la continuidad educativa y la participación laboral son hechos que se van combinando de distintas maneras. Hace ya unos años, se ha venido analizando la mayor diversidad en los recorridos de inserción ocupacional, de forma paralela a la observación sobre la menor presencia de empleos con estabilidad y protección entre los egresados de la educación secundaria. Al respecto, se ha señalado que la mayor propensión a la continuidad educativa lleva a que muchas veces se aplase la inserción laboral hacia edades más avanzadas, produciéndose la efectiva integración a la actividad productiva sobre los últimos años de los estudios de nivel superior (Filmus D A Miranda y A Otero. 2004).

**Cuadro 2**  
**Tasas de actividad, empleo, desocupación y precariedad – Jóvenes entre 19 y 24 años de edad según**  
**máximo nivel educativo alcanzado - Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos**

	EPH Puntual				EPH Continua			
	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
<b>Secundario Incompleto</b>								
<b>TA</b>	69,4	67,3	64,0	64,7	67,5	69,5	62,8	62,0



TE	50,0	51,2	46,0	44,7	49,0	51,6	50,3	49,1
TD	28,0	23,8	28,2	30,9	27,4	25,8	19,8	20,8
Asalariado precario	65,0	66,2	69,7	83,1	81,6	74,3	67,5	72,6
<b>Secundario completo</b>								
TA	60,8	56,8	58,3	56,0	62,7	61,7	58,1	56,2
TE	43,2	46,7	44,2	37,5	45,9	47,9	48,6	46,1
TD	29,0	17,8	24,1	33,0	26,8	22,4	16,4	17,9
Asalariado precario	44,1	51,1	50,6	56,5	60,7	55,2	44,3	43,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

Las menores oportunidades de empleo para graduados secundarios recientes –sobre todo aquellos que no cuentan con una formación técnica- en conjunto con aspectos subjetivos asociados a nuevas formas de habitar la juventud parecen aportar en el alargamiento de la inserción laboral. Sobre este proceso, las investigaciones señalan que el recorrido de inserción que dejó de ser un camino directo y homogéneo, para convertirse en un “proceso” de marchas y contramarchas con amplia heterogeneidad (Jacinto C. 2010).

Con todo, en los datos se destacan dos fenómenos que muestran a las claras la importancia en la adquisición del diploma de la educación secundaria. El primero, está relacionado con los vínculos laborales que dicho certificado habilita. Aún en nuestros días y a pesar del fuerte crecimiento económico de los últimos años, los jóvenes que no completaron la educación secundaria acceden principalmente a puestos de trabajo precarios, muchas veces vinculados al sector informal de la economía. La persistencia de este fenómeno en las distintas coyunturas económicas lleva a pensar que se trata de una característica estructural de inserción entre los y las trabajadores/as de bajo nivel educativo, que tiene amplias repercusiones a nivel salarial (como se verá en los próximos apartados).

Un segundo fenómeno está vinculado con una modificación en el escenario de inserción con posterioridad a la crisis de 2002. Justamente, durante el período de crisis de principios de 2000 se estaba desarrollando el primer proyecto que este equipo de investigación realizaba acerca de la inserción laboral de los egresados de la escuela media<sup>2</sup>. Por aquellos años, un dato que llamaba

<sup>2</sup> Sobre finales de los años noventa se llevó a cabo un estudio de seguimiento de egresados mediante la técnica de *follow-up* entre estudiantes del colegio secundario Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria, cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

. El punto de partida fue una encuesta aplicada entre alumnos que cursaban el último año en 1999; posteriormente, se realizó un seguimiento mediante operativos telefónicos durante los tres años consecutivos al egreso; y lo largo del cuarto –y último– año de investigación se procedió a la realización de grupos focales. Este

alarmantemente la atención estaba relacionado con que la tasa de desocupación de los egresados era superior a correspondiente a quienes no habían completado la secundaria (ver cuadro 2 - año 2002). Ya se van perdiendo los recuerdos de aquel particular momento, pero no está de más recordar que la creación de puestos de trabajo era inexistente, por lo cual la cohorte que se insertaba masivamente luego de concluir la secundaria tenía muy bajas chances de acceder a una ocupación<sup>3</sup>.

Posteriormente, y a partir del año 2004 la situación comenzó a modificarse, produciéndose una mayor creación de empleo aunque en condiciones de mayor inestabilidad. En efecto, como se ha señalado en la introducción, los años posteriores a la crisis tuvieron como factor predominante la alta rotación laboral y la precariedad en las ocupaciones de los jóvenes, siendo este el último análisis que había disponible hasta la nueva publicación de los datos de la EPH-INDEC sobre principios de 2010. Ahora, con las nuevas cifras en la mano, se puede señalar que la tasa de empleo se ha mantenido relativamente estable, y que se ha combinado con una baja de la actividad y una menor presencia de la precariedad, lo cual reditúa una tasa de desocupación de menor intensidad entre los egresados de la educación secundaria.

En resumen, el saldo final del período parece confirmar una tendencia estructural hacia la amplia precariedad en la inserción laboral de los jóvenes que no lograron alcanzar el diploma de la educación secundaria. Así como también, una continuidad en las efectivas oportunidades de conseguir un empleo entre los que completaron dicho nivel educativo, ya que tomando en cuenta el margen de error, la tasa de empleo es relativamente similar en los distintos años que aparecen en los cuadros (a excepción de los ciclos de crisis). Por lo cual, la hipótesis que señala la postergación y el alargamiento de la etapa de inserción laboral en dirección a una mayor formación educativa, continúa vigente en nuestros días.

## Jóvenes adultos

---

proyecto, que tuvo por nombre “La inserción ocupacional de los egresados de la escuela media”, brindó amplios resultados tanto a nivel teórico y metodológico, como a nivel de recomendaciones para la toma de decisiones

<sup>3</sup> En el nuevo proyecto de investigación que se está desarrollando como continuidad al mencionado en la cita 2, uno de las actividades centrales está relacionada con la re-construcción de las trayectorias de inserción laboral de los egresados del año 1999. En este sentido, uno de los objetivos centrales del proyecto es reconstruir las estrategias desplegadas por los jóvenes durante los años de crisis, de forma de comparar con la generación que actualmente está ingresando a la actividad laboral.

Hace unos años atrás era impensado nombrar a personas mayores de 25 años como jóvenes. En nuestros días, la condición juvenil se ha extendido y en algunos países alcanza hasta los 35 años de edad. Varios factores, nuevamente, impulsan esta extensión que por estas latitudes es -sin duda- más efectiva entre los jóvenes que habitan hogares de mayores ingresos económicos.

La prolongación de la esperanza de vida, combinada con oportunidades de continuar en niveles educativos superiores y con menores chances de alcanzar un puesto de trabajo con ingresos acordes a la manutención propia, van configurando estas nuevas formas de habitar la juventud. Las cuales están relacionadas con el disfrute del tiempo libre, los consumos culturales y la experimentación, es decir con un “tiempo liberado” diferencial al que era socialmente permitido en otras generaciones (Abad M. 2002).

Los nuevos estilos de vida se han extendido de forma consistente sobre todo en los países de mayor desarrollo económico y alcance de la seguridad social, pero que también aparecen como fenómenos emergentes en los países latinoamericanos. En este último caso, se dan de forma paralela a otros modos de organización del ciclo vital en donde se produce una especie de aceleración y mezcla entre las actividades propias a la condición juvenil (según la estandarización de las sociedades del norte). Por ejemplo, por estos lados se pueden observar la conjunción entre maternidad/paternidad temprana, la continuidad educativa y el consumo de bienes propios a la cultura juvenil: recitales, salidas nocturnas, etc. Entre otras formas de habitar la juventud que en los textos europeos adquieren la denominación de trayectorias a – típicas o también “fallidas” (Biggart A et al. 2002).

En cualquier caso, y más allá de las especificidades propias a cada grupo social, a partir de los 25 años en nuestro país es claro que la relación con el sistema educativo es más distante. Mirándolo como un gradiente, se puede apuntar que durante la etapa de la educación secundaria la experiencia escolar forma parte de la actividad central de los jóvenes, organizando su vida social y afectiva. En la etapa consecutiva, los estudios continúan siendo importantes, pero además se agregan los ambientes laborales y las nuevas experiencias vinculadas ahora a la mayoría de edad y a las posibilidades de movimiento que esta situación habilita. Por último, a partir de los 25 años y como se puede observar en el cuadro 3, el vínculo con el mercado de trabajo es intenso, permaneciendo en actividad prácticamente 8 de cada 10 jóvenes de este grupo de edad. De forma análoga al comportamiento de los mayores de 30 años, consideramos en esta ocasión como “población adulta”.

**Cuadro 3**  
**Tasas de actividad, empleo, desocupación y precariedad – Jóvenes entre 25 y 29 años de edad según**  
**máximo nivel educativo alcanzado\*. Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos**

	EPH Puntual				EPH Continua			
	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
<b>Nivel educativo bajo</b>								
<b>TA</b>	72,7	71,9	74,0	71,9	77,9	72,1	74,1	72,5
<b>TE</b>	59,1	61,0	60,8	59,3	66,4	64,1	65,0	65,6
<b>TD</b>	18,7	15,2	17,9	17,5	14,8	11,1	12,3	9,5
<b>Asalariados precarios</b>	49,6	54,1	54,5	72,6	63,4	59,5	55,3	52,8
<b>Nivel educativo medio</b>								
<b>TA</b>	75,0	75,8	77,8	77,0	79,7	79,5	77,8	77,9
<b>TE</b>	64,0	68,7	65,9	61,8	68,1	71,6	70,8	70,7
<b>TD</b>	14,8	9,3	15,3	19,7	14,5	9,9	9,0	9,2
<b>Asalariados precarios</b>	28,9	33,1	39,5	40,6	36,2	34,1	33,3	32,3
<b>Nivel educativo alto</b>								
<b>TA</b>	91,2	94,8	93,2	94,4	91,6	93,0	93,7	89,5
<b>TE</b>	83,3	89,2	88,0	80,9	85,4	84,3	88,0	86,9
<b>TD</b>	8,6	5,9	5,6	14,4	6,8	9,4	6,1	2,9
<b>Asalariados precarios</b>	32,8	32,5	30,9	25,6	31,9	32,0	26,5	30,0

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 relevamiento puntual onda octubre. De 2004-2010 relevamiento continuo correspondiente al tercer trimestre.

\*Nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto/ Nivel educativo medio: hasta superior incompleto/ Nivel educativo alto: superior completo.

Entre los trabajadores de este grupo de edad es notoria la menor elasticidad de la participación laboral respecto del ciclo económico, independientemente del capital educativo que detenten. Las tasas de actividad se mantuvieron prácticamente constantes en todo el período en análisis, presentando una lógica incremental según nivel educativo alcanzado. En efecto, el pasaje a la inactividad que se comprueba -sobre todo- en las mujeres de bajo nivel educativo en el período de primera juventud continúa como tendencia, al tiempo que se estabiliza la participación laboral en los trabajadores de mayor nivel educativo, entre los cuales las diferencias de género son menores. En este último caso, es interesante realizar una pequeña comparación entre el grupo de 25-29 años y el grupo de 30 a 64 años de edad, donde se registra una tasa de actividad levemente menor probablemente adecuado a la entrada de las mujeres de alto nivel educativo al ciclo reproductivo.

**Cuadro 4**  
**Tasas de actividad, empleo, desocupación y precariedad – Jóvenes entre 30 y 64 años de edad según**  
**máximo nivel educativo alcanzado\*. Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos**

	EPH Puntual				EPH Continua			
	1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
<b>Nivel educativo bajo</b>								
<b>TA</b>	65,1	66,4	67,5	70,1	73,4	72,1	70,1	70,1
<b>TE</b>	54,8	58,7	58,1	58,2	65,7	66,6	65,9	66,0
<b>TD</b>	15,7	11,6	13,9	17	10,5	7,6	5,9	5,8
<b>Asalariados precarios</b>	41,4	43,2	45,9	53,6	54,6	50,9	45,3	45,5
<b>Nivel educativo medio</b>								
<b>TA</b>	72,4	73,8	75,1	74,0	78,3	79,6	77,4	79,0
<b>TE</b>	64,8	68	68	65,3	71,4	74,1	74,0	75,0
<b>TD</b>	10,4	7,9	9,5	11,8	8,8	6,9	4,5	5,0
<b>Asalariados precarios</b>	22,6	23	24,6	27,4	29,8	26,1	23,9	25,4
<b>Nivel educativo alto</b>								
<b>TA</b>	88,6	89,8	88,5	90,7	89,9	89,1	88,5	89,4
<b>TE</b>	83,4	86,4	84,2	84,2	86,2	87,1	85,7	87,3
<b>TD</b>	5,9	3,8	4,8	7,2	4,2	2,3	3,2	2,3
<b>Asalariados precarios</b>	15,5	18	17,1	14,8	18,3	18,2	14	13,3

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 relevamiento puntual onda octubre. De 2004-2010 relevamiento continuo correspondiente al tercer trimestre.

\*Nivel educativo bajo: hasta secundario incompleto/ Nivel educativo medio: hasta superior incompleto/ Nivel educativo alto: superior completo.

El acceso a puestos de trabajo es también incremental en dirección al nivel educativo alcanzando, una tendencia que en la población adulta se especifica aún más (cuadro 4). Entre los jóvenes menores de 29 la situación no está aun completamente estabilizada, y los saltos entre niveles educativos primario y secundario se hacen evidentes sobre todo en referencia a la calidad de las ocupaciones. En ambos casos, no obstante, el diploma de la educación superior sigue constituyendo un salto importante, en términos de acceso efectivo al empleo y de protección contra la precariedad ya ingresando en edades adultas. En este marco, y de modo de dar continuidad al análisis, en el próximo apartado nos detendremos en una indagación sobre el saldo de los diplomas educativos respecto de los ingresos laborales, intentando dilucidar si se ha producido una modificación de tendencia durante los últimos años de crecimiento económico en el esquema de post-convertibilidad.

## Brecha de ingresos

Una de las temáticas que mayor atención y debate durante los años noventa estuvo relacionada con el incremento en la desigualdad social. Los diagnósticos elaborados -principalmente sobre finales de la década- señalaban que la aplicación de las medidas económicas del denominado “modelo aperturista” había generado una fuerte polarización en la estructura social, implicando el empobrecimiento de amplios sectores sociales (Damil Frenkel y Mauricio. 2002). Estos procesos se hicieron también evidentes en el espacio urbano (proceso de segregación territorial) y en la mayor concentración y segmentación social.

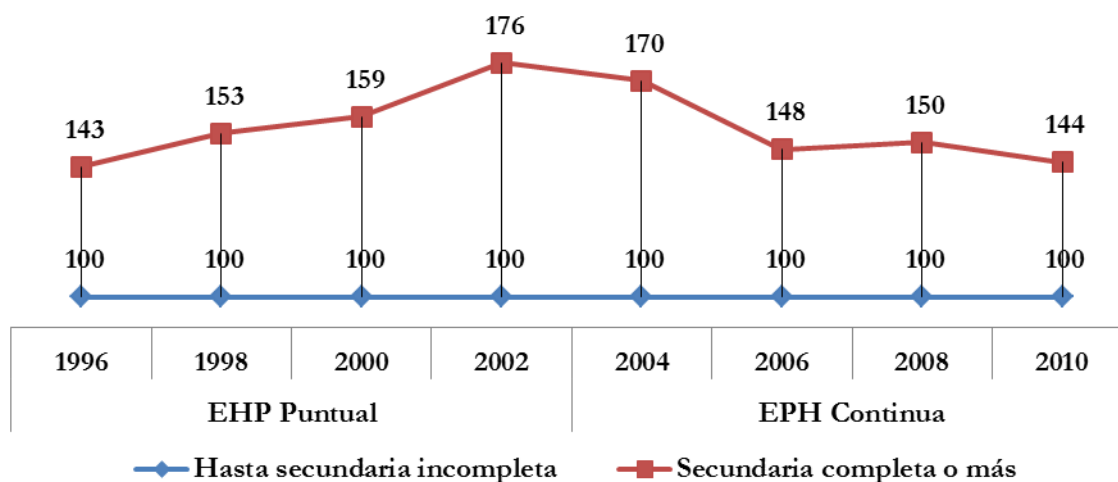
Durante aquellos años se produjeron amplias transformaciones. La apertura económica y la estabilización que propició el plan de convertibilidad generaron un escenario favorable a la expansión del consumo, sobre todo durante los primeros años de crecimiento económico. El mayor problema, podría decirse, es que se trató principalmente de un consumo de bienes importados en base a un tipo de cambio “no competitivo”, el cual terminó de sentenciar el destino de la producción manufacturera nacional (Basualdo E. 2000).

De esta forma, la apertura económica, las privatizaciones y el cambio tecnológico que se produjo en aquellos años implicaron amplias transformaciones al interior del mercado laboral. Produciéndose un importante aumento de la desocupación y de la precariedad laboral. En este contexto, el equipo de investigación que elaboró la presente ponencia participó de manera activa aportando evidencia respecto de la dispersión en las oportunidades de empleo e ingresos de los trabajadores de diferentes niveles educativos.

La diferenciación de oportunidades fue analizada desde distintos aspectos del mercado laboral. En referencia al empleo, el seguimiento de datos des-agregados hizo evidente que -quizás por primera vez en nuestro país- la desocupación afectaba principalmente a los grupos de menores niveles educativos (Filmus D. y Miranda A. 1999). Respecto de los ingresos laborales, se observó que los procesos de apertura económica beneficiaron a los trabajadores de mayor nivel educativo (sobre todo aquellos que accedían a los sectores que se modernizaban), ampliándose significativamente la brecha de ingresos entre los ocupados de las distintas categorías educativas (Frenkel R y Gonzalez Rozada M. 1999). En un marco donde, los empresarios intermedios que

habían caracterizado aquel “cuentapropismo prospero” de mediados de siglo dejaban de tener lugar en el esquema productivo. Así las cosas, se sostuvo que “los que ganaron” fueron trabajadores menores de 40 años de con diploma de la educación superior, quedando los jóvenes de bajo nivel educativo, y los mayores de 45 años en el “núcleo duro” de la desocupación.

**Gráfico 3**  
Ingreso de la ocupación principal, jóvenes entre 25 y 29 años según nivel educativo alcanzado - Argentina -  
Total de los Aglomerados Urbanos



Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

La desigualdad de oportunidades de empleo e ingresos fue haciéndose más intensa en las distintas crisis por las que atravesó el modelo de convertibilidad (1995 y 1998), y alcanzó su punto máximo durante la crisis de los años 2001 – 2002. ¿Qué paso después de esos años? ¿Cuál fue el resultado de la modificación de la estrategia económica en el período post-convertibilidad entre los jóvenes? Son algunos de los interrogantes que se plantearon durante la escritura del presente documento, y sobre los cuales no se ha encontrado consenso entre los textos consultados<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Por otra parte, una dificultad adicional se presentó por la ausencia de bases de datos (entre 2007-2009) y provocada por el reemplazo de los equipos de gestión de la EPH-INDEC, lo cual retrasó la posibilidad de análisis entre quienes utilizamos esta fuente como insumo de investigación. En este marco, y en dirección a trabajar con series que contemplan distintas estrategias metodológicas, los datos de ingresos fueron estudiados en tanto su estructura relativa, son tomar en cuenta los valores nominales.

El tema de los ingresos por nivel educativo entre los jóvenes no es sencillo. Existe una dificultad relacionada con la culminación de la educación universitaria, la cual muchas veces se produce en el transcurso de los 25 a 29 años de edad. Razón por la cual, el primer procesamiento se realizó en referencia al diploma de la educación secundaria. Los resultados se presentan en el gráfico 3, donde se puede observar una curva que mide la distancia entre los ingresos de los jóvenes entre 25 y 29 años de edad según hayan completado los estudios secundarios. Donde se dejan ver algunos de los fenómenos comentados con anterioridad, vinculados a la ampliación de la brecha durante finales de los noventa y durante principios de 2000. Y donde también se puede observar el mantenimiento de cierta “diferencia” estructural constante entre los años 2006-2010. En efecto, de manera concomitante a lo observado en las tasas de empleo y desocupación, las oportunidades de ingreso de los jóvenes con secundario incompleto mantienen aún una fuerte distancia con quienes concluyeron ese nivel educativo.

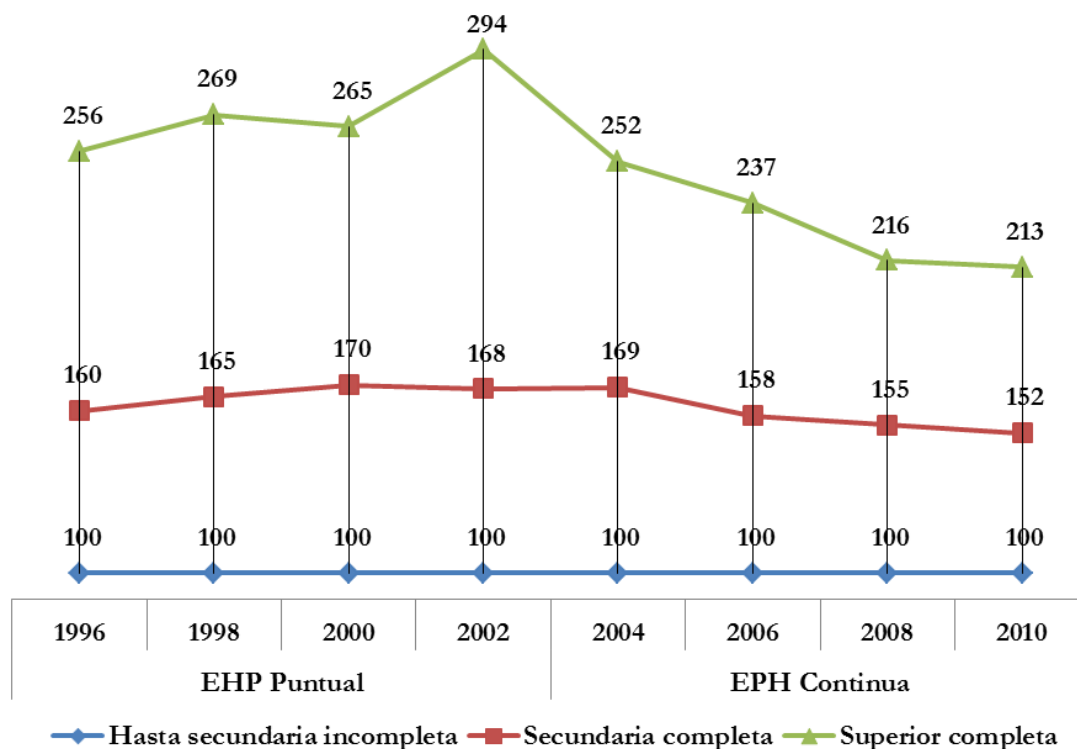
La fuerte distancia de ingresos que marca el acceso a la educación secundaria se mantiene entre los trabajadores adultos. Como puede observarse en el gráfico 4, dicha brecha se ha morigerado levemente pero continúa siendo proporcional en relación a los últimos años de la década del noventa. Sin embargo, en este grupo de edad, ya se puede observar que en el período post-convertibilidad se ha producido una fuerte modificación en la distancia de quienes cuentan con diploma del nivel superior, respecto de quienes detentan el certificado de la educación secundaria.

La revitalización de los convenios colectivos, en conjunto con nuevas condiciones de funcionamiento del sector cuentapropista vinculado al comercio, los servicios y la producción de pequeña escala parecen haber morigerado la fuerte brecha de ingresos que existía sobre fines de los años noventa y principios de 2000. La cual se ha retrotraído a niveles bastante inferiores a los que se podían medir durante la última fase de crecimiento de la convertibilidad.

#### Gráfico 4

Ingreso de la ocupación principal, jóvenes entre 30 y 64 años según nivel educativo alcanzado\* - Argentina  
- Total de los Aglomerados Urbanos





Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.

### Comentarios finales

Sobre finales de los años noventa existía un fuerte consenso entre los analistas del trabajo (de perspectiva crítica, obviamente) respecto de las consecuencias de la aplicación de las reformas estructurales en el mercado laboral. Los diagnósticos señalaban una fuerte expansión de la desocupación, de la precariedad laboral, la menor extensión del cuentapropismo “prospero” o sector de producción nacional intermedio (Palomino H y Schvarzer. 1996), la desaparición de numerosas industrias y la mayor vigencia del sector servicios (mayor terciarización de la estructura ocupacional). Factores que en su conjunto, se argumentaba, influyeron en consolidar el incremento de la pobreza y la desigualdad social que se expandió durante aquellos años.

Las transformaciones estructurales tuvieron una fuerte incidencia en las oportunidades de empleo y en las condiciones de vida de los jóvenes. Justamente, aquel sector nacional intermedio constituía la principal demanda de mano de obra de menor calificación, razón por la cual aquellos

jóvenes que se integraban a la actividad laboral sin haber concluido la educación secundaria empezaron a quedar sin destino, en un contexto donde se privilegió la selección de trabajadores de mayor nivel educativo.

Los nuevos establecimientos que se proveían de mano de obra juvenil impusieron como requisito el diploma de la educación secundaria. Shoppings, supermercados y otros comercios que comenzaron a reemplazar a los pequeños establecimientos barriales dirigieron la demanda en dirección a ese requisito escolar. De esta forma, los jóvenes que abandonaban la educación secundaria ingresaron en un territorio de vulnerabilidad social o exclusión juvenil, de tal extensión que se llegó a plantear la existencia de una “generación perdida” (Salvia A. 2000).

Por otra parte, los procesos de privatización y la modernización de algunos sectores productivos en el marco de la apreciación cambiaria producto de la Ley de Convertibilidad, propició que los trabajadores de mayores niveles educativos obtuvieran una mayor distancia de ingresos, configurando una fuerte modificación de la estructura social. En este contexto, las empresas del “núcleo” comenzaron a diferenciar ampliamente las remuneraciones en las distintas categorías laborales, en un marco de actividad sindical defensiva e incremento de la prerrogativa empresarial.

¿Qué pasó después de esos años? ¿Qué modificaciones trajo aparejada el cambio de la estrategia económica del período post – convertibilidad? ¿Tienen los jóvenes de hoy mejores condiciones de vida? ¿Qué fue de aquella generación perdida? Fueron algunas de las preguntas que propiciaron la escritura de la presente ponencia y que consideramos haber dado respuesta sólo parcialmente, esperando que puedan constituirse en fuente de debate.

La evidencia presentada parece confirmar que algunas de las tendencias del modelo aperturista se han modificado en dirección a generar mejores niveles de vida en la población. La menor vigencia de la desocupación y de la precariedad observada en los cuadros confirman esa mejoría. En esta misma dirección, la implementación de un nuevo esquema de políticas sociales que otorgó un novedoso marco de derechos (obligatoriedad de la educación secundaria- asignación universal) completa un esquema que permite pensar de forma distinta en acciones concretas para la morigeración de la desigualdad social.

En términos generales, pareciera que las condiciones de vida de los jóvenes han mejorado, sobre todo en el largo plazo. A pesar de ello, los rasgos estructurales de la precariedad de las primeras inserciones laborales continúan aún vigentes, y la suerte de aquellos que no logran culminar la

educación secundaria permanece atada a una realidad inestable y de bajos ingresos. Ingresos que, no obstante, son compensados por los programas de asignaciones condicionadas que atienden a los grupos más vulnerables, los cuales influyen cotidianamente en el acceso a bienes de consumo básicos.

Frente a lo expuesto, y en respuesta a los interrogantes planteados, las conclusiones nos alejan de sostener la vigencia de “generaciones perdidas”, de *ni-nis* y otras figuras que no hacen más que estigmatizar a aquellos jóvenes que les ha tocado nacer en grupos donde los recursos económicos son de supervivencia. Y afirmar que cuando las condiciones estructurales se modifican, se van también afirmando nuevos horizontes tendientes a una mayor justicia social. Planteando nuevos desafíos vinculados ahora con la generación de mejores condiciones sociales y laborales para que hombres y mujeres jóvenes puedan transitar su juventud como un espacio de formación, experimentación y conocimiento personal.

### Bibliografía citada

Abad M. (2002). "Las políticas de juventud desde la perspectiva de la relación entre la convivencia, ciudadanía y nueva condición juvenil." Ultima Década N° 16 Viña del Mar.

Balardini S. (2000). Prologo. La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo. S. Balardini. Buenos Aires, CLACSO.

Basualdo E. (2000). Concentración y Centralización del capital en la Argentina durante la década del noventa. Buenos Aires, FLACSO/Univ. Nac. de Quilmes.

Biggart A et al. (2002). ""Trayectorias fallidas", entre estandarización y flexibilidad en Gran Bretaña, Italia y Alemania Occidental." Revista de Estudios de Juventud, Jóvenes y transiciones a la vida adulta en Europa, No. 56, pp. 11-29.

Braslavsky C. y Filmus D. (1987). Último año de colegio secundario y discriminación educativa. Buenos Aires., Documentos e Informes de Investigación nro. 50, FLACSO Argentina.,

Cappellacci I y Miranda A. (2007). La obligatoriedad de la educación secundaria en Argentina: deudas pendientes y nuevos desafíos. DINIECE. Buenos Aires, Ministerio de Educación, Ciencia y Tecnología de la Nación.

CEPAL (2010). Anuario Estadístico de América Latina y el Caribe. Santiago de Chile.

Damil Frenkel y Mauricio. (2002). Argentina: una década de convertibilidad. Santiago de Chile, OIT.

Filmus D A Miranda y A Otero. (2004). La construcción de trayectorias laborales entre los egresados de la escuela secundaria. ¿Educar para que trabajo?: discutiendo rumbos en América Latina.. Jacinto C. Buenos Aires, La Crujía ediciones-redEtis. Ciudad de Buenos Aires. .

Filmus D Kaplan C Miranda A y Moragues M. (2001). Cada vez más necesaria. cada vez más insuficiente, la escuela media en épocas de globalización. Buenos Aires, Editorial Santillana.

Filmus D. y Miranda A. (1999). Más educación, menos trabajo = más desigualdad. Los noventa. Filmus D. Buenos Aires, Eudeba - FLACSO.

Frenkel R y Gonzalez Rozada M. (1999). Liberalización del balance de pagos. Efectos sobre el crecimiento, el empleo y los ingresos en Argentina. Buenos Aires, CEDES.

Gallart M. A. (1984). "La evolución de la educación secundaria 1916-1970: El crecimiento cuantitativo de la matrícula y su impacto en la fuerza de trabajo (segunda parte)." Revista CIAS XXXIII N° 331: pp 4-20.

Hobsbawn E. (1990). La historia del siglo XX. Buenos Aires, Alianza Editorial.

Jacinto C. (2006). La escuela media: reflexiones sobre la agenda de inclusión con calidad. Buenos Aires, Fundación Santillana.

Jacinto C. (2010). Introducción. La construcción social de las trayectorias laborales de jóvenes. Jacinto C. Buenos Aires, Teseo IDES.

Miranda A. (2007). La nueva condición joven: educación, desigualdad y empleo. Buenos Aires, Fundación Octubre

Palomino H y Schvarzer. (1996). "Del pleno empleo al colpaso." Revista Encrucijadas N° 4.

Salvia A. (2000). "Una generación perdida: los jóvenes excluidos en los noventa." Mayo Revista de Estudios de Juventud N° 1.

## ANEXO

Cuadro N° 1  
 Duración de los ciclos educativos obligatorios de la educación secundaria  
 en 19 países de América Latina

País	Educación secundaria					
	Años de duración del ciclo		Edades de ingreso		Años esc. Obligatoria	
	Secundaria Básica	Secundaria Superior o preparatoria	Secundaria Básica	Secundaria Superior o preparatoria	Secundaria	Secundaria Superior o preparatoria
Argentina	3	3	12	15	3	3
Bolivia	2	4	12	14	2	0
Brasil	4	3	11	15	4	0
Chile	2	4	12	14	2	4
Colombia	4	2	12	14	4	0
Costa Rica	3	2	12	15	3	1
Cuba	3	3	12	15	3	0
Ecuador	3	3	12	15	3	0
El Salvador	3	3	13	16	3	0
Guatemala	3	2	13	16	3	0
Honduras	3	3	13	16	0	0
México	3	3	12	15	3	0
Nicaragua	3	2	13	16	0	0
Panamá	3	3	12	15	3	0
Paraguay	3	3	12	15	3	0
Perú	3	2	12	15	3	2
Rep. Dominicana	2	4	12	14	2	0
Uruguay	3	3	12	15	3	0
Venezuela (Rep. Bol. de)	3	2	12	15	3	1

Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL: Panorama social de América Latina, 2007.

Cuadro N° 2

Tasas de actividad, empleo, desocupación y precariedad – Jóvenes entre 19 y 24 años de edad según máximo nivel educativo alcanzado - Argentina - Total de los Aglomerados Urbanos

		1996	1998	2000	2002	2004	2006	2008	2010
		<b>Varón</b>							
<b>Hasta secundario incompleto</b>	Tasa de actividad	86,3	85,0	79,8	79,7	83,2	84,2	78,3	79,9
	Tasa de empleo	65,8	66,4	60,0	56,1	63,4	65,7	65,4	64,9
	Tasa de desocupación	23,7	21,9	24,8	29,6	23,9	21,9	16,4	18,7
	Precariedad laboral	61,2	63,0	67,9	77,6	79,3	70,4	64,4	68,7
<b>Secundario completo o más</b>	Tasa de actividad	65,9	62,5	64,8	59,5	67,1	68,6	66,4	65,2
	Tasa de empleo	48,4	52,6	50,5	41,7	50,5	56,5	57,2	54,8
	Tasa de desocupación	26,6	15,9	22,0	29,9	24,8	17,6	13,9	15,9
	Precariedad laboral	42,9	50,0	47,8	53,1	56,8	52,0	38,0	35,9
		<b>Mujer</b>							
<b>Hasta secundario incompleto</b>	Tasa de actividad	49,5	45,5	43,9	46,3	48,2	50,3	43,3	39,5
	Tasa de empleo	31,3	32,7	28,0	30,7	31,4	33,0	31,4	29,2
	Tasa de desocupación	36,7	28,2	36,1	33,7	34,8	34,3	27,5	26,1
	Precariedad laboral	74,3	74,1	74,4	94,0	86,9	84,3	75,2	82,8
<b>Secundario completo o más</b>	Tasa de actividad	56,7	52,3	53,8	53,4	58,5	55,9	50,8	49,0
	Tasa de empleo	39,0	42,1	39,9	34,4	41,6	40,7	41,0	39,2
	Tasa de desocupación	31,2	19,5	25,9	35,5	28,9	27,3	19,2	20,1
	Precariedad laboral	45,2	52,1	53,0	59,4	65,1	58,9	51,7	50,6

Fuente: Elaboración propia en base a datos de la EPH-INDEC. De 1996 – 2002 Relevamiento Puntual Onda Octubre. De 2004-2010 Relevamiento Continuo correspondiente al tercer trimestre.